

EL DESCAMISADO



Organo de "Los Descamisados"

Redacción y Administración: San Pablo, 96

No se admite á los corresponsales devolución alguna

HORAS DE OFICINA

De 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde

Trimestre fuera 1 peseta
Portugal 1'50
Extranjero 2
Número suelto: 5 céntimos

¡Todos son unos!

Ya los buenos solidarios tienen la conciencia alegre: ya no se hallan separados más que por ver si el pesebre será capaz para todos cuando la comida llegue. Pues que los doctrinarismos ya sin cuidado les tienen. Mauristas, republicanos, partidarios de la *cebe* partidarios de don Carlos y toda la demás gente se halla al fin mancomunada llegaron al convergente. Va á ser merienda de negros cuando Maura les apruebe ese buen par de proyectos que asustado al pueblo tienen. Pero los descamisados que son la gente decente van á hacer que todos ellos de sus promesas se acuerden y aprendan que es bueno el fresco para que no impunemente se pueda engañar al pueblo burlándose de su gente.

BEMOLES

¡Fuera conventos!

Ya hemos llegado al tradicional aniversario de la quema de los conventos del año 35;

Setenta y tres años consecutivos hemos pasado los radicales españoles conmemorando aquella gloriosa jornada, en que el pueblo, cansado de la opresión clerical, iluminó á la libertad con grandes fogatas.

La conmemoración ha sido todos los años, aunque violenta en nuestro ánimo, pacífica en la acción.

Desde la tribuna del mi in han salido de labios de los propagandistas discursos de tonos violentos, incitando al pueblo á un nuevo incendio de conventos, y el pueblo ha vitoreado frenéticamente; pero si en el año 35 había en Barcelona cierto número de mansiones frailunas, esta cantidad se halla duplicada actualmente.

¿Qué significa todo esto? Que la destrucción no fué total.

Los ciudadanos del año 1835 dieron altas pruebas de dignidad empuñando la piqueta y la tea incendiaria y reduciendo á cenizas los conventos. ¡Ah!, pero quedaron las raíces, y éstas han fructificado imperiosamente y de nuevo se levantan estas fúnebres casas del odio humano.

Yo no os voy á decir, descamisados, que conmemoréis el 25 de Julio asaltando é incendiando los conventos de Barcelo-

na, no; el fiscal me lo prohíbe; pero si os digo, y eso no me lo prohíbe nadie, que si queréis contemplar un triste espectáculo, mirad á quién tenéis á vuestro lado y sólo os veréis rodeados de campanas, cruces, cera y sotanas.

No incendiéis nada, pero visitad los conventos de Sarriá y de la calle de Caspe, pues en estas dos obscuras residencias se conspira descaradamente contra nosotros.

No olvidéis el castillo feudal de Güell, pues en esta casa tienen entrada libre todos los ensotnados.

Vigilad constantemente el palacio del obispo, la casa de Cambó y el Comité de Defensa Social, pues en estas covachas se reúnen libremente los esbirros de la Inquisición moderna.

Vigilad bien, no ceséis de dirigir vuestras miradas á todas las iglesias; en esas cuevas lúgubres es donde se reúnen todos los confidentes y confidentas para recibir órdenes del cura.

¡Corred!, ¡corred!, aun es tiempo; evitemos que la negra figura de Maura haga resucitar sobre los robustos hombros del pueblo el repugnante edificio de la Inquisición.

¡Descamisados!, gritad: ¡Fuera conventos!

PIERRE

“¡VISCA CATALUNYA!

ó

Papá, mamá y mongetas sense oli”

Comedia bilingüe en tres actos y varios majaderos, compuesta en prosa por Jordi Rocegacebes y Robustiano de Tronchamontes.

ACTO PRIMERO

Casa solidario-catalanera ó cursilería al canto. Pepita, Lolita y Mercés, hijas de María en comandita. D. Cornelio y D.^a Felipa, editores; responsable él é irresponsable ella. Papitu metrallero y sacristán.

D. Cornelio.—Ma parese que esta noche daremos el golpa en el concurso de sardanas. Oya Papita, ponte 'l sombrero verda con las plumas de papagallo que te llevó el primo Nicasio.

Pepita.—¡Claro! como no tengo otro...

Doña Felipa.—Bien, muguer; paró s'ha d'haser el disimulo.

Papitu.—¡Marría! jo vull ser mascle...

Doña Felipa.—¡Y ara! habla en castellanu, ¿qué van á dasir las vesinas d'enfrenta si nos oyan hablar tan ordinario?

Papitu.—Es que jo soc catalanista y vull ser mascle...

D. Cornelio.—Bien, sí, yo també 'n soy da catalanista, paró hico una cosa es la pulítica y otra cosa es la lengua de las personas bien aducadas.

Papitu.—Donchs jo vull ser mascle.

Mercés.—Jo també. Sí, noy, sí, nosaltres som de l'esquerra y hem d'anar contra la corrent.

Pepita.—Es que vosotros no entendéis de finezas; á mí la lengua de Cervantes me sabe á gloria, por más que respeto y tolero el idioma catalán.

D. Cornelio.—En cuestión de lenguas, yo os diré que la de badella...

Doña Felipa.—¡Ay hicol da lecos sa te conose qu'has sido carnisero.

D. Cornelio.—Y si no hagués sigudo aixó, abiam si hi hauria tantos barrets á casa.

Pepita (á punto de solfa).—Cuando ustedes quieran nos vamos.

D. Cornelio.—Aguarda, que me hay de lligar una beta de los calsetos.

Pepita.—Bueno, voy á tocar el «vals de las olas» mientras ustedes acaban su toilette.

Papitu.—Donchs jo vull que toquis els Segadors.

Pepita.—Sí, para que tú puedas rebuznar como acostumbas.

Mercés.—¡Segadors! ¡Segadors!

Pepita.—Pues no, no y no.

Papitu.—¡Castellanufa!

Pepita.—¿Ves mamá cómo nos insulta?

Doña Felipa.—¡Ay hical para que no diga nada, tócale lo ca quiera.

Pepita.—Es que no sé tocar más que el «vals de las olas».

(D. Cornelio deja escapar una ventosidad ruidosa.)

Doña Felipa.—¡Jasús! ca puerco eras.

D. Cornelio.—Ya ta dasía yo que las mongetas sin aseite...

Telón

ACTO SEGUNDO

En la plaza Real. De noche. Los mismos personajes y otros muchos parecidos que no hablan, sólo rebuznan.

Mercés.—«La danza más bella de todas las dansas que s'han vist al mon.» Aixó ho deya un sabi papá.

D. Cornelio.—¡Ay!, are que no ho sent ta mare deixam parlar en catalá, ¿Veus? ho trobo molt posat en rahó aixó de la sardana. D'aquesta manera amb un cigaló que prenguem jo y ta mare pasém la nit divertida. ¡Pro filla! si haguesim de seguir els gustos de la Pepita que sols li agrada anar al trayato quan fan «La flor de un día», ens costaría un ull de la cara.

Mercés.—Miri; el Pepitu ja balla; jo també hi vaig.

D. Cornelio.—Ves, ves, filla.

(Se sienta en una mesa junto á su mujer. En este momento, formados los círculos, se baila la sardana y se oye sólo la música y el rumor de coces. De pronto un clamoreo general, voces de ¡forasters!, ¡agafeulos!, ¡visca Catalunya!, llantos, imprecaciones, desmayos, garrotazos, y un insolente catalanero, que después de insultar quiere esconderse, es llevado por una pareja á la delegación, mientras unos cuantos ciudadanos se encargan de restablecer el orden á garrotazo limpio.)

Telón

ACTO TERCERO

Escena muda. La misma decoración del primer acto. Llegan los protagonistas de la obra y se dirigen apresuradamente á *ca'n Felip*. En la puerta del palacio se detienen para tomar aliento y entran por turno. El último le toca á Papitu que desiste de hacerlo porque lo lleva hecho con perjuicio *olible* de su ropa interior. Llanto general:

Telón

Nada de bloques

Algunos periódicos de la corte y con eco en Barcelona, han lanzado la idea de formar un bloque liberal frente á los reaccionarios para luchar en las próximas elecciones de concejales.

Ni aquí, ni fuera de aquí creemos conveniente, ni siquiera de manera circunstancial la unión con los monárquicos.

Nada de solidaridades á la catalana.

Los monárquicos cual más cual menos, todos son reaccionarios y desde luego ninguno de ellos se atreverá jamás con la plaga clerical, porque ya se encargarán en la Plaza de Oriente de decirle:

—¡Cuidado con tocarme una sotana!

Nos aparta lo substancial, el régimen y con el monárquico consideramos nosotros incompatible la libertad de conciencia é ilusorios los derechos democráticos.

En cuanto á Barcelona, nosotros nos limitamos á gritar como el caudillo de la leyenda heroica:

—¡Quién bien nos quiera que nos siga!

Los republicanos radicales representamos á la patria, que está por encima de todo, y cuantos nos ayuden, más que á un partido ayudan á España.

Así sin abdicar de su opinión, sencillamente á título de antisolidarios, pueden prestarnos su concurso.

No hace falta que nos unamos; basta que coincidamos.

San Cristóbal, patrón del garage

La devoción se moderniza bajo el influjo del progreso. Hace algunos años los escolapios de Madrid que explotan con privilegio exclusivo la bendición de los piensos de las caballerías y de toda clase de animales, el día de San Antón, cuando la calle de Fuencarral ardía en fiesta de irradiaciones, bendijeron el petróleo que les presentó Pepe Mesejo, diciendo: «este es el pienso de mi cabalgadura», y así era en efecto; montaba un motociclo.

Encuentro, por lo tanto, natural y progresivo que entre la Iglesia en el automóvil, conquistada por la civilización, ofreciendo al garage, en San Cristóbal, un celestial patrono, digno del gigantesco invento.

Esto me lleva a pensar si al fin y al cabo se humanizarán las costumbres religiosas, y despojando los símbolos del carácter misterioso de la cosa sobrenatural, prescindiendo de lo representado inaccesible, se quedará con el símbolo en obsequio a la tradición, haciendo inofensivo el atavismo, socializándole en racional amalgama con los usos y las costumbres.

Observo que el bautismo no tiene para casi nadie otra finalidad que la de cierta esclavitud que la secular costumbre impone, de la cual son contados los manumitidos. Nadie se da cuenta de lo que significa el sacramento, que ni sabe lo que es ni en qué consiste, ni del modo como por él se confiere la gracia y santifica, sencillamente porque se ignora lo que es gracia y lo que es santificación; con tan afectada ignorancia, que ninguno se preocupa en salir de ella.

No falta quien ha oído decir que el bautismo sirve para borrar el pecado de Adán, que la Iglesia llama original; pero no saben quién es el bíblico personaje (porque a la Iglesia no le conviene que lo sepan), ni qué es pecado original, ni qué tiene que ver el bautismo con todo esto.

Lo que todo el mundo tiene muy presente es lo que hicieron sus padres en el mismo caso, que el bateo es institución de los hogares y festejo nacional; con que mientras no se invente otro y tenga aceptación, se seguirá celebrando el ingreso en la familia de un nuevo socio, fruto del amoroso árbol del matrimonio, sin preocuparse de si es ó no acto religioso.

Lo mismo ocurre con el casamiento; la costumbre impone la consagración de la nueva familia, y como aquí la Iglesia se ha enseñoreado de las costumbres por muchos siglos, es muy difícil desbancarla en sus prácticas y ceremonias como la hemos desbancado en la parte más peligrosa: en la dogmática.

La inmensa mayoría de los que se casan canónicamente ignoran en absoluto cuanto con este espúreo sacramento se relaciona, pero saben que no hay más remedio que acudir a la Iglesia, porque así lo exigen las costumbres sociales impuestas por la tradición, y allá van ateos, librepensadores, masones é indiferentistas arrastrados por Cupido atávico que á muchos decide á cambiar de religión si de otro modo no pueden llegar hasta el serramado.

¡Cualquiera piensa el día de su boda en los novísimos ó postrimerías del hombre ni en las bienaventuranzas!

Apuesto la cabeza á que los enamorados jóvenes que casa el cura ni siquiera se dan cuenta de los latines, hisopazos y buenas razones que les endilga el párro-

co. ¡Para oír andróminas estarán aquellos oídos y para pensar en cosas celestiales aquellos ánimos dispuestos!

El novio se casa por la novia y la novia por el novio; lo demás son cuentos tártaros y conversaciones de Puerta de Tierra. Se someten á la tiranía de las costumbres religiosas como á soportar el banqueteo y los testigos inoportunos, que no les dejan solos tan pronto como fuera su deseo.

Nada; que digan si miento los últimos católicos, apostólicos, romanos, más practicantes que se hayan casado.

Por eso soy tan indulgente con los republicanos y librepensadores que bautizan sus hijos ó se casan canónicamente; creo que practican estos actos bajo la presión de rancias costumbres, sin que por realizarlos dejen de ser convencidos anticlericales.

Si hemos de acabar con el efecto, acabemos con la causa. El bautismo ó el matrimonio sólo perjudican la libertad, la civilización y el progreso en cuanto representan la esclavitud ó una secta religiosa, en tanto que se relacionan con la explotación del absurdo, de la mentira, de lo sobrenatural, en fin, que bien meditado, es la nada entro dos cánones oecuménicos.

La elección de San Cristóbal como patrón del automóvil ha venido á suministrarme un argumento poderoso en favor de mi teoría totemística religiosa (permítase la frase), porque Cristóbal es realmente un símbolo que absorbe lo simbolizado simplemente, porque nada en realidad de verdad significa.

San Cristóbal es la representación mitológica de la fuerza, de una idea, de la virtud, de una doctrina; y esta representación la he encontrado muy lógica tratándose del más grande y gigantesco de los modernos inventos: del automóvil, obra de gigantes que por gigantes debe ser protegida.

Christóforo es el verdadero nombre de este mito, que quiere decir hombre que lleva á Cristo en el corazón, voluntad firmísima de profesar el cristianismo. Coloso cristiano que puede servir de ejemplo y emulación.

Por eso le pintan grande como un Goliath, corpulento como un Sansón, llevando una palmera por báculo y á Jesús niño sobre el hombro, pasándole un río caudaloso. Una bella fábula.

No pertenece Cristóbal al santoral romano; figura en el de la Iglesia Cismática griega, y es patrono de los conjuros de los espíritus que guardan los tesoros ocultos.

Se supone que nació á fines del siglo III en Siria ó en Palestina, de padres gentiles, y que fué bautizado por San Babias, obispo de Antioquia, que seguramente era un doctor Mirabel sagrado, que nos legó su apellido para enriquecer el patrio idioma con lo de «estar en Babia».

San Cristóbal fué martirizado por Decio, sin saber cómo ni cuándo.

Resumen: que el patronato de S. Cristóbal sobre el Garage tiene el mismo sabor religioso que tendría la elección para semejante menester de Júpiter ó de alguno de sus hermanos Neptuno ó Plutón; que vamos poco á poco humanizando las costumbres religiosas, y que no está lejano el día en que la idea antidogmática y anticlerical se exteriorice y el pensamiento libre que ya se ha apoderado de la razón entre de lleno en el dominio ético por las puertas de la liturgia.

CANTA CLARO

FIESTA SIN CAMISA

El 14 de Julio

La alegría es con todos; hombres y mujeres, grandes y chicos, festejan la inolvidable fecha, el pueblo bulle y se divierte y por todos los ámbitos de la republicana villa se esparce la alegría, la democracia invade las calles y toma posesión de ellas en nombre de aquellos que las conquistaron con las barricadas.

¡Hermoso homenaje! El placer de vivir se siente con vehemencia á la par que se recuerda con horror aquella sociedad tétrica encerrada en los moldes hipócritas de la religión católica, que sostenía á un rey como emblema de su poder; corona y cerquillo, cetro é hisopo sucumbieron al estruendo de los disparos y ante las emanaciones vivificantes de la higiénica pólvora.

¡Fuego! ¡fuego! cien mil veces más hermoso y más sagrado que el de las vestales, tu tan soño pudiste conquistar la libertad del pueblo francés destruyendo los gérmenes morbosos de la teocracia y la tiranía.

¡Goza pueblo! ¡gozad descamisados franceses al esfuerzo de vuestros antepasados ya que guardáis sin mancilla la libertad que ellos conquistaron! Seguid adelante en vuestra obra y no olvidéis los otros dos emblemas de la gran revolución, para que pasen de la utopía á la realidad.

¡Pobre España! ¡desdichados españoles! ¿qué hemos hecho de la obra de los revolucionarios septembrinos? ¿dónde está la libertad que ellos conquistaron?

¡Ay! Da vergüenza decir que hemos sido tan cobardes, que la libertad que se conquistara en la gloriosa no sirve al pueblo sirve á sus enemigos, á los jesuitas, á los frailes, á los carlistas, á los conservadores, á toda esa turba inculta, que cuando el pueblo se agita y pide venganza de sus afrentas, la invoca como salvaguardia.

Para el pueblo la persecución, él no puede exteriorizar sus ansias y sus deseos en la calle, en la tribuna y en la prensa, porque pesa la amenaza del poder.

Jesuitas invaden la vida colectiva y cercenan la individual declarando el *boy-cotaje* á los que no se le someten, frailes levantan conventos, carlistas hacen manifestaciones, conservadores conspiran contra la Constitución amparándose en que la libertad debe ser para todos, mientras á los liberales se les impide rendir culto á sus héroes sacrificados por el carlismo y á los republicanos se les apalea por los *sicarios* del poder.

No, no, la libertad debe ser para todos menos para sus enemigos, porque tal como la practicamos hoy es una libertad invertida que perjudica á sus defensores y favorece á sus enemigos.

El que no ame la libertad que no la goce, como ha hecho Francia, que ha arrojado á sus enemigos y así también nosotros podremos conmemorar dignamente nuestra fecha revolucionaria.

J. MORENO

Paris, Julio.

¡Sus y al comedero!

Es cosa resuelta que las elecciones municipales se harán con la ley vigente.

Y averiguado esto, sin perder tiempo, los solidarios se aprestan para ir á las elecciones, y dan por descontado el triunfo.

Si no fueran tan cínicos y tan embus-

teros, su situación frente al cuerpo electoral resultaría punto menos que imposible.

¿Qué victorias le van á contar?

¿La de haber derogado la ley de Jurisdicciones?

¡Valiente tomadura de pelo!

Vivita y coleando está y por tierras extranjeras andan algunos pilletes metralhaires y el lloramigas de Collaré.

¿La de haber hecho alguna labor positiva en el orden político ó económico?

Sí, pero en sentido restrictivo, pues ayudaron á Maura descaradamente, y si no han sacado á flote los proyectos reaccionarios no ha sido por falta de ganas.

Lo que sí pueden decir á sus electores es que no han perdido negocio que se haya puesto á su alcance, que han hecho revivir el carlismo, que han favorecido la invasión clerical, que han dado casi estado de derecho al separatismo, que han protegido descaradamente al burgués contra el obrero, que han llenado todos los centros oficiales de amigos, parientes y paniaguados, y que si no les sale al paso el *sable* se hacen los amos de España.

En estas condiciones, sin haber alguno de lealtad, de dignidad, de moralidad, ni de vergüenza, se presentan á pedir votos.

No creemos que tengan el horno tan abonado para bollos, y si triunfaran habría que convenir en que Cataluña es reaccionaria en su mayoría ó que el sentido común ha huído de nosotros,

Mas no ocurrirá así, y el contenido de las urnas les sacará de la apoteosis en que viven y les probará que el engaño y la falsía como norma de conducta no dan resultado.

Además, para satisfacer las ansias de los que quieren ser candidatos harían falta 1.000 pesetas, y ni san Cambó podrá arreglar este asunto sin disgustos y quebrantos.

Esto es de interés, porque para los solidarios no hay más ideales que los imperiosos del estómago, y ¡claro! quieren ir á visitar la caja de la ciudad más *compans* que sobre Roma cayeron soldados con Carlos V.

—¡Sus y á sacol!—gritan en Lligas, aplechs, casinos salmeronianos, federales, carlistas y redacciones de periódicos y ¿quién será capaz de contener sus apetitos?

Nadie; ni el propio Mr. Arrow, á quien ya han perdido el respeto.

 LOS QUE SE VAN

El saludo de la Patria

Allá lejos, muy lejos, perdidos en la inmensidad del Océano, hacinados en la cubierta de un sucio trasatlántico, con la desesperación del hambre en el cuerpo y el frío de la añoranza en el alma, va un puñado de españoles. ¿Cuántos? Cien, quinientos, mil, no importa el número. Crecido es, sin embargo. Son emigrantes; y la palabra que escapa de nuestros labios con sencillez, como quien nada dice, significa penas sin cuento, un mar de lágrimas.

Emigrantes; hombres á quien la Patria niega su sustento... no es la Patria, no; son hombres á quien la especulación de los potentados, ha convertido en valores de juego; ahora están en baja... Emigrantes; y, sin embargo, la palabra sale de nuestros labios con naturalidad y... nada menos natural que una emigración. El sustento que la madre tierra no negó jamás al más insignificante animalillo,

ha sido negado para ellos; tienen que huir lejos, muy lejos, en busca de otra patria, una madrastra; será buena ó será mala para ellos, pero al fin madrastra.

Van hacinados, echados de cualquier manera, en informe montón; en sus rostros se reflejan los tristes pensamientos de su mente. Hay de todo, castellanos, gallegos, andaluces, catalanes, valencianos; cada cual lleva en su pecho clavados los recuerdos de su tierra, el último adiós de la madre, los sollozos de su esposa y el llanto de los pequeñuelos, y la palabra ¿volverás? resuena en su cerebro de lúgubre manera. ¿Volveré? No sé, tal vez...

Los gallegos, los más añoradizos, van tristes, muy tristes, con la cabeza sobre el pecho; son los más, y se comprende. Su tierra generosa es la más azotada; allí todavía domina el señor feudal y la reacción tiene su más alto asiento, al par que la ignorancia es más completa; van tristes, muy tristes, la «morriña» les domina.

¿Guardan algún rencor por su esterilidad á la tierra que les vió nacer? ¡No! Al contrario, volverán amorosos á ella en cuanto hayan conquistado la simiente que ha de fructificar en sus estériles campos, y, cual la abeja, vuelve al panal del que salió afanosa, llevando sobre sí los extractos que luego ha de trabajar para convertirlos en miel; así sale el emigrante de su querida Patria, tanto más querida cuanto más débil y desgraciada.

Más de pronto un especial sonido llega á sus oídos; es algo así como un suspiro prolongado que llegara de las doradas costas donde lloran sus hermanos; el sonido se acentúa; nerviosos, electrizados, levántanse sin darse cuenta; un gozo inexplicable se apodera de sus corazones; ya está cerca, ya está aquí... ñi... goroñi... ñi, ñi... ¡la dulzaina! ¡Patria mía! ¡Patria mía! y locos al sentir retozar en sus cuerpos la alegría que les produce escuchar el sonido del instrumento querido, no sabiendo de qué manera corresponder al saludo que la Patria les envía, lanzan al aire aquel grito que llena el alma de inefable alegría á aquel que de su corazón lo siente salir con fe: ¡Viva España! ¡Madre mía!

FRAY MOSTÉN

Juicio acertado

El Ejército Español, al ocuparse de la capitulación de Maura en el Congreso, dedica estos párrafos á la Solidaridad:

«Todos, sí, hasta los solidarios, que ahora, por boca del Sr. Cambó, se nos presentan como los patriotas más convencidos que pueden hallarse en tierras españolas. Si ellos quieren las mancomunidades no es porque, como decían hace veinte días, ellas sean, si no la felicidad á que aspiran, el camino para obtenerla. No. Las quieren, no en interés egoísta de Cataluña, sino en interés de España, por amor á esta tierra querida, que con ellas se va á ver fortalecida, vigorizada, y no sabemos cuántas cosas más. Si al hablar de la Patria española no lloraba el Sr. Cambó, si sus ojos estaban secos, su corazón debía estar destilando lágrimas de emoción y de ternura. Un periódico ha dicho que las palabras del *leader* catalanista eran dignas de ser acompañadas por la marcha de *Cádiz*, tan ridiculizada en los exabruptos de la Liga y demás asociaciones catalanistas.

»Claro es que nosotros, aun cuando somos blandos de corazón y tenemos verdadera debilidad por nuestra Patria, no llegamos á conmovernos del todo, por-

que recordábamos lo que la víspera habíamos leído en *La Veu, El Poble* y demás órganos desafinados del separatismo catalán, más ó menos vergonzoso ó desvergonzado. Recordábamos que el día antes esos periódicos amenazaban con todo género de peligros si el proyecto de Administración local no se discutía seguido y se aprobaba *incontinenti*, porque Cataluña—cuyo nombre toman tan á menudo en vano—no quería, así, no quería esperar más. En Cambó venía á acabar con la farsa de la obstrucción...

»¡Pobres majaderos! Con la misma pluma con que escribieron esas conminaciones terribles tienen ahora que cantar las excelencias de una solución que es, por lo pronto, el aplazamiento del logro de sus ideales. y tal vez sea, en definitiva, el pase del régimen local al archivo de los papeles inútiles y de los proyectos que no se realizan. Veremos cómo aderezan para servirles á los groseros paladares de la Rambla las declaraciones hispanófilas de *en* Cambó.

* * *
»Meros espectadores de estas cosas que pasan en el cinematógrafo político, cronistas voluntarios de ellas, por la influencia que pueden tener en el presente y el porvenir de la Patria, y en relación con los intereses del Ejército, nos limitamos simplemente á anotar la marcha de los sucesos, sin perder el tiempo en comentarios.

»Pero no podemos menos de ver en ese cambio de actitud de la Solidaridad, representada por su jefe el Sr. Cambó, una confirmación de lo que siempre sostenemos en estas columnas: el papel de enano de la venta, desempeñado á la perfección por los catalanistas militantes.

»Gruñían, amenazaban con comerse los niños crudos si no se aprobaba el proyecto sin vacaciones. Vino Cambó... Las Cortes dijeron no, y las amenazas se tornan caricias, y los gruñidos frases melosas y protestas de cariño.

»Lo mismo pasará siempre, y en todo. No tienen más fuerza que la que le da la debilidad de los demás.»

Pequeñeces

Maura, adulador.—La cristiana, el cura y el judío

En la fiesta militar celebrada en Toledo, y al final del banquete, se pronunciaron tres discursos.

El primero lo fué por el presidente del Consejo de ministros, quien estuvo bastante incoherente y difuso, y quien, al final, como bomba en función de cómicos de pueblo, aduló servilmente al jefe del Estado... Este Sr. Maura cada día me parece más chico. Casi casi es un Moret con más gallardía y con mucho de fantasmón.

El segundo discurso lo pronunció un comandante del ejército, á seguida que concluyera el Sr. Maura, íntimo amigo y protector de los solidarios catalanes.

Dicho comandante se limitó á gritar: ¡Viva la unión nacional!

Y el tercer discurso, leído por el rey, fué escuchado con atención y aplaudido con entusiasmo, porque en él se hacen votos y profecías, anunciando que las glorias imperecederas de España se renovarán, ocupando nuestra nación el rango que le pertenece por su historia y por sus hechos.

Aunque el camino que llevamos no es el más apropiado para que se cumplan tales profecías, nosotros nos alegramos de que se estimulen los ánimos agueridos, siquiera no sea más que con la esperanza.

No obstante, los tiempos y las condiciones de los pueblos han cambiado mucho. No por las victorias guerreras habrá de ocupar España el rango á que es acreedorá, sino que otras victorias han de ser las que nos han de llevar hacia arriba, ya que para ello no nos faltan condiciones, sino Gobiernos que nos guíen, ó pueblo que haga el Gobierno que necesita.

De victorias militares no se habla ya más que entre la gente del oficio. El pueblo español, en sus diferentes órdenes, no quiere oír ya el zumbido del cañón, porque ni su bienestar ni su preponderancia han de venir por ese lado. Nuestra historia guerrera concluyó en Santiago de Cuba, bien que con un hecho heroico, el de Vara de Rey, pero molidos y apaleados... y embarcados después para la península, para el solar patrio.

Por cierto que este solar está ya también conquistado por las huestes vaticanistas, y á buena cuenta, tanto ejército tiene la patria española como el Papa ó la Iglesia Católica en el solar.

Y de armas, no digamos.

Entre el fusil mauser de nuestros soldados y la espada de nuestros generales, y entre el rosario de los monjes ó de los frailes y el crucifijo de los arzobispos, no sabemos cuál de esas armas será la vencedora...

Por lo pronto, el capitán general de esas huestes vaticanistas, ó sea el nuncio, cobra más sueldo que nuestros generales, y lo cobra de la nación misma, y tiene más autoridad que aquéllos.

Ante estas enseñanzas de la realidad, incontrovertibles por verdaderas, los discursos son palabras que se lleva el viento,

Por eso hemos dicho al principio que el mejor discurso pronunciado en la fiesta militar celebrada en Toledo ha sido el del comandante que gritó, cuando el señor Maura había acabado de hablar:

¡Viva la unidad nacional!

Porque cuando se dice eso en un acto tan importante, es porque hay temores de que esa unidad sea aparente y no real y efectiva.

* * *
Un escritor alemán que anda haciendo estudios—que, en un alemán, quiere decir hacer dinero—por España, me ha contado un suceso gracioso, que yo adobo y traduzco del modo siguiente:

Una pobre mujer del pueblo gimotea, pesarosa y tristemente, á la puerta de una iglesia.

—¿Qué tiene usted?—le pregunta un hebreo.

—¡Ay, señor! Este niño que llevo en brazos es mi hijo. Tiene ya tres meses de edad y aún no he podido bautizarlo, porque siempre que vengo me dice el cura que vuelva mañana... ¡Como una no tiene dinero!...

—¿Y por tan poca cosa se apura?... Tome, buena mujer—díjole, entregándole un billete de 25 pesetas.—Bautícelo, pague lo que sea y entrégueme lo que le sobre.

Loca de contento entró la infeliz mujer en la iglesia; y como dentro de la casa del Señor todo se arregla, hasta los pecados más gordos, llevando dinero en la bolsa, bien pronto se arregló el bautizo.

Dos fieles, uno de cada sexo, de los que estaban en la iglesia, se brindaron á tener el chiquillo en brazos como padrinos; aquél fué bautizado, el cura cobró sus derechos, entregó la vuelta del billete á la madre y ésta salió contenta y satisfecha.

A la puerta la esperaba el hebreo, y, dirigiéndose á él, le dijo:

—¡Oh, gracias, muchas gracias, señor! ¡Ya es mi hijo cristiano! Tome el dinero sobrante, y muchas gracias. ¡Dios se lo pague!—no dejaba de repetir la mujer agradecida.

—Déjese de Dios, señora—díjola el hebreo.—Usted, ¿está contenta?

—¡Ay, no lo he de estar! ¡Muy contenta!

—Pues bien, mire, aquí estamos todos contentos: el cura, porque ha cobrado; usted, porque ha bautizado á su hijo; y yo... porque le dí á usted un billete falso, me lo ha pasado y me ha entregado la vuelta.

Y *chanfli*.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

Maura político

VENCIDO Y ENGAÑADOR

El altivo tesón del César mallorquín se ha doblegado á golpes de desilusiones, más bien dicho, de fracasos y de ingratitudes.

Porque no de otra manera deben ni pueden calificarse los arrestos y demostraciones de insubordinación de las mayorías, que, hartas ya de tantas sesiones latosas, y compasivas al martirio de su dictador, (?) puesto en un brete por las crudezas de la obstrucción, sin que de paliativo le sirvieran los sofismas de Cambó, se acordaban más de la placidez de la vida campestre, y de las tiernas emociones de una playa veraniega, que de las sesiones del Congreso.

Maura ha fracasado una vez más; es decir, ha añadido un nuevo fracaso á los innumerables que cuenta en su vida política.

Pero, desgraciadamente, todos conocemos que la audacia, el orgullo y la altivez del presidente del Consejo, no dan su brazo á torcer, ni él cree, en su fuero interno de semidios hispano, que puedan sus derrotas conceptuarse como tales, y por lo tanto, volverá por su triunfo, ya que no le será dado volver por su reivindicación.

Las vacaciones parlamentarias se aproximan. Maura se ha sentado en el banco azul con más pesadumbre que los sacerdotes griegos que vieron caer de sus pedestales los ídolos paganos.

Moret se ha sonreído con aire de triunfo, y ha querido atribuir á sus arranques obstruccionistas la derrota de Maura.

Cambó y sus secuaces, los solidarios catalanes, los que en Barcelona blasonan de un patriotismo que después desmienten en las Cortes, han batido palmas al César caído, porque ellos, comediantes expertos, han preparado escénicamente la caída, que no es otra cosa, si no un ardid político, nacido del pacto escandaloso, maridaje ridículo, formado entre Maura y los vocingleros solidarios.

Con criterio sereno é imparcial deben medirse los hechos. Aparte de que los hechos políticos, en esta España de eunucos y humildes, no pueden discutirse, porque aquí estamos todos convencidos de que nuestra política gobernante es una congruencia de enredos, y una sarta de mentiras.

La mayor mentira que ha querido hacerse tragar al pueblo es la Solidaridad. Se creyó que, á golpes de bombo, la mentira diseminada en los diez y ocho millones de españoles, germinaría, produciendo á la postre, ópimos frutos. Esta creencia, sin duda, iba fundamentada en la impasibilidad y en el alfabetismo (!) de los naturales de España.

El arrogante Cambó, retirándose con sus DISCÍPULOS del Parlamento, pudo

conquistar popularidad, pero no prestigio.

Su vuelta al Parlamento, produjo el efecto de la del hijo pródigo de la parábola: encontraron cariño paternal en Maura, que los necesitaba, pero no fámulos que los agasajaren.

Más tarde, tuvieron que hacer el epílogo de la farsa denominada «proyecto de administración local» y Cambó, suspirando siempre por la futura cartera anhelada, ha servido de amanuense (¡á qué ha llegado el pobre!) al jefe conservador.

Muchos periódicos, sensatos y clarividentes, han comprendido el juego político de Maura.

Este, pomposamente, como generaisustituible que piensa vencer en toda la línea, ha anunciado el próximo cerrajazo de las Cortes, y señala el mes de noviembre para las elecciones municipales.

«Yo os demostraré pigmeos de la política—habráse dicho Maura—que la aprobación de la nueva ley de administración local, es para mí una insignificancia, que ningún obstáculo supone en mi triunfal carrera. En noviembre tendré, como tengo, mayoría en los municipios.»

Y mientras los diputados obstruccionistas, descansan plácida y sosegadamente en los meses de estío, Maura laborará denodadamente en la sombra, y de la gestación laboriosa de su inventor cerebro, saldrá en noviembre un feto monstruoso, pero á cuyo bautizo asistirán regocijados y respetuosos todos los españoles.

Esto, políticamente, en cualquier país que no fuera España, hubiera sido una derrota humillante, sin apelación.

Pero, es cierto, que en España, de la política por absurda é ineficaz, se ríe el pueblo, y á todo contesta platónicamente: «ahí me las den todas».

Ahora bien; las grandes reacciones suelen suceder á las prostraciones inmensas.

Pudiera Maura, deponiendo su orgullo, ser más previsor, y hasta más reflexivo, y acordarse de que Joao Franco ha causado la perturbación en un país que se sintió oprimido, y sacudió enérgica y violentamente las cadenas.

Si la Constitución no parase los pies á Maura, y en cambio le otorgara más amplitudes de las que él se toma ¿á dónde iríamos á parar?

Son puntos serios de reflexión, no de cuartillas.

Derrota de la canalla

que pedescribe en "Metrala"

La paliza fué brutal.

Los tres charlatanes que fueron á predicar nacionalismo en San Felú de Llobregat, quedaron hechos papilla.

Fló y Vallés, que es un niño que aún lleva trozos del cascarón pegados á los pantalones,

dijo cuatro vaciedades y cinco ó seis necesidades.

Bonet Cembrano aún lo hizo peor que su *company de causa*.

Y de Carreras no hay que hablar.

Carreras fué derecho á provocar la protesta de los radicales, porque la única manera de poder cubrir su derrota, era volver á hablar de incultura, de intolerancia, etc., etc., etc.

Pero ¡ay! que eso ya pasó á la historia, y á Carreras hay que decirle aquello de: —¡A ti te he tañao yo; tú eres un ansioso!

Bueno. ¿Y qué contestan los fetos de *Metrala* al reto que lanzó en pleno mitin el grupo «República social»?

Ab vosaltres ja hem acabat,
dicen en su papelucho.

De modo que en cuanto se les plantea una cuestión en serio, ya no quieren nada.

Es natural.

Ya saben ustedes aquello de

Para aceptar algunas discusiones es preciso tener muchos... riñones.

Y en *Metrala*, ni salteados.

Porque salteados querría decir que los tenía uno sí y otro no.

Y allí no tiene riñones nadie.

Uno de los frutos de la controversia de San Felú, ha sido que los *metralaires* se pongan unos á otros como no digan dueñas.

Carreras dice que con Fló y con Bonet no se puede ir á ninguna parte, porque no saben una palabra de nacionalismo.

Y á su vez Bonet y Fló parece que no quieren volver á ir acompañados de Carreras hasta que arregle eso de las quince mil pesetas de la Cooperativa de San Martín.

¡Ah! Un aplauso á Jiménez Moya, á Herrero y á Palau.

Así se trabaja.

Rotos y descosidos

La Puerca está haciendo oposiciones á que se le canten cuatro verdades, y si ellos lo desean, por nosotros no quedará, porque la paciencia tiene sus límites, y no es cosa de que estén dando lecciones de moral los que deben su encumbramiento á la profesión de *macarrones*.

Por lo tanto les recomendamos este suelto á Junoy y Corominas, pues todo no ha de ser la Rambla hermosa para el uno ni el vergel cubano para el otro.

Dicen que Comillas, el que negoció en nuestras guerras coloniales con la carne de Juan Soldado, formará parte del trust para la construcción de la escuadra.

Malas lenguas aseguran que se piensa hacer un margen de dos millones para los rotativos; para los chicos nada; para éstos, si acaso, el cargarles el muerto si la cosa escampa.

Tienen la palabra los solidarios.

¿Por qué no se ocupan de esto?

Ca... ca... no serían solidarios.

El Imparcial recorta y comenta párrafos de *La Veu*.

Continúe en su labor, pues encontrará dichos y hechos con que tapar la boca á los que en Barcelona son separatistas y en Madrid se dicen españoles.

Los banquetes tienen á Ossorio perdido.

El otro día montó en automóvil y se fué á la Poble de Lillet.

Verdad es que había fiestas, pero él no fué por las fiestas, fué por la *teca*.

Caballeros; todos los días se harta uno de leer atropellos burgueses en las fábricas.

Y las juntas de reformas sociales sin dar señales de vida.

¿Para qué servirán estas juntas? ¿Para molestias sociales?

Todo puede ser, porque estando Azcárate al frente se explica.

Y así pasa que obreros, niños y mujeres, trabajan más horas de las que permite la ley, y el burgués tan tranquilo, y si los obreros se declaran en huelga, con enviarles la guardia civil, en paz.

Y ya que hablamos de las molestias sociales.

¿Cuántas multas ha pagado Godó de las denuncias que se le han hecho de la fábrica de Igualada?

Nos alegraríamos de saberlo, porque justicia y cacique huelen á cuerno quemado.

Ha fallecido en Sueca el conocido republicano señor Fós, tan querido por sus virtudes como admirado por su consecuencia política.

Su entierro fué civil y constituyó una importantísima manifestación de duelo.

EL DESCAMISADO, que se honraba con la amistad de tan querido correligionario, siente como propia tan irreparable pérdida y envía á su distinguida familia el más sentido pésame.

Sigue *La Perdida* haciendo oposiciones á la Casa del Pueblo.

Pero no las ganará.

¿Por qué no se toma la plaza?

¡Cosa más fácil!

Es cuestión de entrar.

Mas ¿cómo salir?

Pues, de narices.

Los solidarios no saben cómo salvar á Rull de la horca.

Y se lo piden de rodillas al gobierno, Lo malo es que el gobierno no sabe á quién pedirselo de rodillas.

¡Qué lástima que la pena de muerte no esté abolida.

Sería una solución.

Quien más empeño pone en que no ajusticien á Rull es Junoy.

Ni que fuera de la familia.

Junoy dice, según se asegura, que Rull no sabe nada de lo del crimen de Hostafranch.

En cambio los amigos de Rull dicen que sí.

Nosotros creemos que los dos están enterados por igual.

Lo malo será que el verdugo impida que esto se averigüe, haciendo bueno el refrán de que «en boca cerrada no entran moscas».

O que el verdugo no actúe y Rull, en agradecimiento, no cante.

De todos modos no confiamos en que la verdad se abra paso.

«Company, amics, bons companys de *Metrala*...

Company, amics, bons companys de *Metrala*...

Company...

Estas geremiadas repetidas varias veces suelta el semanario catami... eso para pedir unos céntimos con que socorrer á Quintana y Llangort.

Les manca la suscripción, se les acaban los tontos, ya no se deja esquilarse el ganado sardanero, y Quintana y Llangort están á pique de que les falte el plato de *mongetes*.

¡Oh, dolor! ¿Es que no hay patria?

Tendrán los dos companys que dedicarse en el destierro á tocar la guitarra, á cazar grillos con acordeón ó á embetunar zapatos de franchutes.

Company, amics, bons companys... ó les dais vosotros ó les damos nosotros.

Pero conste que hay que darles á este par de *martres*.

Caballeros: ni buscada con candil se encuentra gente más ridícula que los catalaneros.

Ni á don Tancredo se le ocurre lo que á esta tropa de memos.

Y sino oído á la caja:

Acaban de crear una agrupación titulada *Esbart Catalá de Dauçaires*, dedicada al fomento de los bailes nacionales y extranjeros, con exclusión, naturalmente, de los españoles.

Todos los bailes habrán de ser precisamente viejos, es decir, en desuso, porque los modernos no sirven.

Guerra al progreso danzante.

Han de ser *balls d'altre temps avui desconeeguts com la Redoma y Varsovia* (polaks), el *Minuet y Gavotta* (francesos) y *Radoise* (alemany).

¡Qué lástima que no figuremos los españoles en eso!

Porque propondríamos las seguidillas, el zapateado y el fandango.

Pero, en fin, ¿por qué no aprenden la famosa danza que con castañas de *suro* bailaron en Belén los pastorcitos de la Biblia?

Imbéciles, burros, estúpidos.

¿Y estos son los que nos quieren regenerar?

Será por los pies.

Cuántas *patds* bien dadas se podrían aplicar en salva sea la parte á estos guerreros danzantes.

La algarabía que se ha producido en el distrito de Igualada, es grande.

Hemos recibido infinidad de atentas comunicaciones en las que se nos ruega demos una mayor amplitud á la cuestión Tonet-Jels de Jerpús, pues figurando ambos como jefes de las cuadrillas caciquista y solidaria respectivamente del distrito, creen que sólo una discusión razonada de los méritos que ambos Tonets reúnen, puede sacarlos de una vez de dudas, para apreciar debidamente cual de los dos es el destinado á figurar en primera línea.

EL DESCAMISADO, que se ha distinguido siempre por su recto espíritu de justicia, ofrece gustoso sus columnas para insertar la serie de opiniones que á los descamisados del Noya sugieran las dos mentadas personalidades.

El cochino *Cu-Cut!* pinta en su portada á Maura tratando de que pasen por el aro de la ley de Administración local á los periódicos de Madrid y al personaje que encarna el libelo, que le dice el jefe del gobierno, mostrándole un bolso con la inscripción: «Fondo de reptiles».

«Ensényils aivó per l'altra banda, veurá si saltarán depressa».

Si la Solidaridad no hubiera llegado al colmo de la desvergüenza sería cosa de contestar á estos frescos que de tal modo alardean, con ofensa de la libertad, de sus tratos y contratos con Maura.

¡Qué cinismo!

Es una vergüenza para Cataluña y una ofensa para los liberales.

Pero lo más bochornoso es que aparezca semejante libelo.

Aparte de que para cacos y estafadores, los cucutaires, que como buenos católicos son capaces de venderse como odaliscos del sultán de Marruecos por una perra gorda.

Lo único que nos consuela es que el *Cu-Cut!* y su ralea acaban en punta.

O lo que es igual, á puntapiés.

A nuestros morosos

La semana próxima publicaremos el cuadro de honor, que ya tenemos confeccionado, de los señores corresponsales que no pagan ni á tiros.

Creemos que el afán de ver su nombre impreso en letras de molde, si pueden ser grandes mejor, es el móvil que les impulsa á quedar mal con esta administración. Y pese al nuestro les habremos de dar gusto.

Advertimos también á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto por más de un trimestre que dejaremos de mandarles el periódico desde el número próximo, si antes no se ponen al corriente.